





y tén fidelidad en qualquier cosa.  
 No defraudes los pesos, y medidas,  
 que el medio es precio honesto, y bueno en todo,  
 ni con hurtado peso, y malicioso  
 las balanzas iguales: dá los pesos  
 á todos cabalmente: nunca jures  
 con falsedad á Dios, ni de tu grado,  
 ni por fuerza; pues sabes que aborrece  
 Dios Santo, Inmortal, á los que juran.  
 No robes las simientes; que el que hurta  
 lo que el otro sembró, es exécrable  
 y digno de gran pena. Al que trabaja  
 págale su jornal, y nunca aflijas  
 al que á merced de todos vive pobre.  
 Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho  
 los secretos esconde. Nunca seas  
 dañoso á nadie; antes pon tus fuerzas  
 en reprimir á los que mal hicieron.  
 Si algun mendigo te pidiere humilde  
 limosna, dale alguna, y no le mandes  
 que otro día vuelva; y si limosna dieres,  
 dala con rostro alegre, y franca mano.  
 Hospeda al desterrado, y forastero,  
 y sea tu casa patria á los extraños,  
 guía á los ciegos. Ten misericordia  
 de los que el mar castiga con naufragios;  
 que la navegacion es cosa incierta.  
 Dá la mano al caído: dá socorro  
 al varon que se vé solo y perdido.  
 Comunes son las cosas de este mundo  
 á quantos en él andan. Es la vida  
 una bola que rueda, y es instable  
 nuestra felicidad. Si tú eres rico,  
 parte con los que están necesitados,  
 pues que les debes lo que á tí te sobra;  
 que si Dios te dió mucho, fue su intento  
 darte con que al mendigo le socorras:  
 hazlo, y harás la voluntad del Cielo.  
 Sea la vida comun en todas cosas,

y crecerá con la concordia todo.  
 Cíñete espada, y no para inquietudes,  
 sino para defensa de tí mismo;  
 y aun plegue á Dios que para defenderte  
 no la hayas menester injustamente  
 ni justa; pues es cierto que aunque mates  
 á tu enemigo, mancharás tus manos,  
 y á Dios ofenderás, cuya es la vida.  
 No ofendas al cercado del vecino,  
 ni te parezca en él mejor la fruta:  
 ni con tus pies le ofendas: tén modestia,  
 que es el medio mejor que hay en las cosas.  
 Y advierte que ningun atrevimiento  
 dexó de ser vicioso. Los frutales,  
 las mieses y las hierbas, que qual parto  
 de la tierra, sobre ella van creciendo,  
 (no fuera de sazón) inadvertido,  
 ó maliciosamente los ofendas.  
 Reverencia igualmente al Estrangero,  
 y al Ciudadano. Todos igualmente  
 podemos padecer pobreza baxa:  
 y la causa que le hace forastero  
 en tu tierra, podrá mañana hacerte  
 peregrino en la suya; que la tierra  
 (sujeta á las desdichas que suceden)  
 no es firme habitacion de ningun hombre.  
 Es de todos los vicios la avaricia  
 la madre universal: la plata y oro  
 son un precioso engaño de la gente.  
 O oro, causa de los males todos!  
 enemigo encubierto de la vida,  
 cuya fuerza y poder lo vence todo!  
 Ojalá que no fuera á los hombres  
 apetecible daño! Por tí el mundo  
 padece riñas, guerras, robos, muertes:  
 por tí, viendo que el hijo por herencia  
 desea la muerte al padre, viene el hijo  
 á ser aborrecido de su padre.  
 Por tí no tienen paz deudos, ni hermanos:



tú hiciste que debaxo de la tierra  
 gimiese el tarbo buey, y tú inventaste  
 las molestias del mar en remos gruesos.  
 Tú del hombre mortal los breves dias  
 malogras, desperdicias, y arrebatas.  
 Tú en bestiales trabajos exercitas  
 el espíritu noble; y tú derramas  
 en el pobre sudor, llanto en el rico,  
 y al fin tan malo eres, que á las cosas  
 que comunes crió naturaleza,  
 las pones precio; pues el agua libre,  
 que pródiga de sí, corriente y clara,  
 solo aguardó la sed del que la quiso,  
 se vende ahora, y la reparte el oro.  
 No digas con la boca en tus razones  
 sentencia diferente del intento  
 que guardas alevoso en las entrañas:  
 hable tu corazon en tus palabras.  
 Ni levemente mudes pensamiento,  
 como color el Polypo, conforme  
 la tienen los peñascos dó se arriman.  
 El que atendiendo que hace mal, lo hace  
 solo por hacer mal, ese es el malo,  
 sin poder ser peor; mas quien no puede,  
 aunque quiera, dexar de hacerlo, digo  
 que no es, aunque hace mal, malo del todo:  
 por lo qual debes tú qualquier sentido  
 primero exáminar. No por riquezas,  
 por fuerzas, ó por ser muy sabio y docto  
 te ensoberbezcas; pues que solamente  
 Dios es quien siendo poderoso es sabio,  
 y es de todas maneras rico él solo;  
 porque es rico de sí, y en sí igualmente,  
 y es para todos rico; y no se acuerda  
 el tiempo, ni las cosas que antes fueron,  
 de cosa que sin él sea rica, ó sabia;  
 pues antes que parieran los collados,  
 y que el redondo globo de la tierra  
 diera por peso al ayre que le tiene,

y antes que diera los primeros pasos  
 en su camio el Sol, y que tuviese  
 asiento el mar, y leyes sus orillas,  
 de Dios la sin igual Sabiduría  
 era artífice de estas obras todas.  
 No con recuerdos de pasados males,  
 haciendo al corazon de tu memoria  
 invisible verdugo, te atormentes;  
 pues que ninguna fuerza es poderosa  
 para hacer que lo que fue en el mundo,  
 no haya sido en el curso de los dias;  
 que todo quanto hay traen con las horas,  
 y todo con las horas se lo llevan.  
 No obedezcan tus manos á tu enojo,  
 persuadidas de ira desbocada;  
 antes reprime los rencores ciegos,  
 que las mas veces el que hierie á otro  
 forzado le dá muerte. Sean iguales  
 las pasiones, y nada por soberbia  
 ó por grandeza, desigual se muestre;  
 que jamas el provecho demasiado  
 traxo seguridad al que le goza:  
 que el demasiado vicio antes nos lleva  
 á amores licenciosos y perdidos;  
 y la prosperidad demasiada  
 al seso mas prudente desvanece,  
 y le suele poner en mil afrentas.  
 Tambien la demasiada vehemencia  
 engendra en nuestros ánimos furoros  
 tan vanos quan dañosos. Es la ira  
 género de desco, el qual enciende  
 la paz y la templanza de la sangre:  
 la emulacion, envidia y competencia  
 de los buenos es buena, y es infame  
 la de los malos. Es la valentia  
 y atrevimiento malo y peligroso  
 en los malos; y en gente religiosa,  
 que sigue la virtud, es santa y útil.  
 Amar á la virtud es cosa honesta:



mas la venus lasciva es muerte al cuerpo,  
 afrenta del honor , mancha del alma.  
 Deleite es el varon prudente y sabio  
 entre otros Ciudadanos á su tierra.  
 Come y bebe reglado y con templanza,  
 y con mayor rigor guarda estas leyes  
 en hablar ; que es amable en todas cosas  
 justa moderacion , y es el exceso  
 dañoso , y todos deben evitarle.  
 No envidies á los otros sus venturas:  
 vé que luego serás reprehendido,  
 y vive á imitacion de los gloriosos  
 Espíritus de Dios, que sin envidia  
 gozan , y ven gozar la Gloria eterna.  
 Tambien naturaleza enseña esto,  
 pues no envidia la Luna al Sol los rayos;  
 siendo merced del Sol la lumbre suya,  
 y reliquias escasas de su fuego  
 la hermosura que tiene variable;  
 pues ya llena es corona de la noche,  
 ya menguante la sirve de diadema.  
 Ni la tierra desierta , corta y baxa,  
 envidia la grandeza , altura y sitio  
 del Cielo hermoso , eterno y trasparente,  
 que la hace punto y centro de su esfera.  
 No envidian los arroyos á los rios,  
 ni al ancho mar los rios tributarios;  
 porque si hubiera envidia entre las cosas,  
 luego hubiera discordia , y con discordia  
 se viera destruir naturaleza  
 con las guerras crueles de sus hijos,  
 y perdiera su paz el propio Cielo;  
 y los quatro elementos , desvelados  
 con las armas vecinas , no atenderian  
 á las generaciones de las cosas.  
 Exercita en tus obras la templanza,  
 y en obscenas acciones te reprime  
 por tí , y por quien te vé ; y con más cuidado  
 te reporta si acaso está delante

al-

algun muchacho : débese á los niños  
 grande veneracion : no tú el primero  
 le robes la inocencia con que nace:  
 no , por Dios , la modestia y compostura  
 que la naturaleza le dió , quieras  
 borrarla tú con darle mal exemplo:  
 no le des que imitar en tus pecados:  
 no quando grande y sedicioso sea,  
 en sus desdichas y castigos justos  
 te maldiga lloroso por maestro;  
 antes si alguna vez á pecar fueres,  
 te sea estorvo el muchacho que lo mira.  
 No te dexes llevar de la malicia;  
 sino aparta de tí qualquiera injuria,  
 porque la persuasion presta sosiego:  
 y el pleyto sedicioso luego engendra  
 otro pleyto á sí mismo semejante,  
 y eternamente en sucesores dura;  
 que siempre de las cosas ponzoñosas  
 es el parto copioso. Nunca creas  
 á nadie de repente antes que mires  
 prudentemente el fin de los negocios.  
 Vencer á los que hacen obras buenas,  
 en hacerlas es util ardimiento,  
 y presuncion gloriosa : mas honesta  
 voluntad representa , y mas hermosa  
 el recibir con facil cena y mesa,  
 sin dilacion , al huesped peregrino,  
 que detenerle en prevenciones vanas.  
 No seas executor al varon pobre;  
 ni quando saques aves de algun nido,  
 y robares su angosta patria y casa  
 al ave solitaria , no se extienda  
 á la viuda madre el robo tuyo:  
 perdónala siquiera porque de ella  
 tengas despues mas hijos que la quites;  
 basta que para tí los pare y cria.  
 No te fies de varios pareceres  
 de hombres inadvertidos , ni permitas

Ss 4

que



que tus negocios traten, ó aconsejen;  
 que el sabio es el que sábiamente obra,  
 y el diestro y obediente á sus preceptos.  
 Executa sus artes el que es rudo,  
 aunque oyga no es capaz de la doctrina;  
 y los que no aprendieron, ni estudiaron,  
 aunque naturaleza los ayude,  
 no entienden nada bien. Nunca recibas  
 al vil adulador por compañero,  
 que por comer, goloso mas que amigo,  
 te acompaña, haciendo quanto hace,  
 mas que por tus virtudes por tu mesa.  
 Pocos son los amigos de los hombres,  
 y muchos y los mas lo son del oro,  
 de la taza y el plato, robadores  
 del tiempo, aduladores, que acechando  
 andan continuamente: compañía  
 dañosa á las costumbres: gente ingrata,  
 que si poco les das, se enoja luego,  
 y que aunque les des mucho, no se harta.  
 No te fies del vulgo, que es mudable,  
 y no pueden tratarse de algun modo  
 el vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto  
 gastes el corazon sentado al fuego:  
 sacrificalo á Dios lo moderado.  
 No con ofrendas ricas codicioso  
 quieras comprar á Dios los beneficios;  
 que aun Dios en las ofrendas que recibe  
 quiere moderacion. Esconde en tierra  
 á los difuntos, cuyo cuerpo yace  
 pobre de sepultura, y nunca cabes  
 movido de codicia ú de tesoros  
 el túmulo del muerto, y no le enseñes  
 cosas que no son dignas de ser vistas  
 al Sol que lo vé todo desde el Cielo;  
 que enojará á Dios si lo hicieres  
 envidiando el descanso á las cenizas  
 y huesos, que en la casa de la muerte  
 gozan obscura paz en sueño negro.

No es cosa honesta desatar del hombre  
 la atadura y la fábrica, ofendiendo  
 el cadaver que tiene ya la tierra;  
 que despues del poder de los gusanos  
 tenemos esperanza cierta y firme  
 que han de volver á ver la luz del dia  
 las reliquias y huesos de los muertos,  
 restituidas á su propia forma,  
 y dignas ya del alma, y que al momento  
 dioses vendrán á ser; porque en los muertos  
 eternas almas quedan, que no todo  
 con el aliento espira. El alma nuestra  
 es imagen de Dios, que encarcelada  
 mortales y cautivos miembros vive.  
 El cuerpo es edificio de la tierra,  
 y en ella habemos de volvernos todos  
 desatados en polvo, quando el Cielo,  
 de tan vil edificio desceñidos,  
 reciba el alma, que en prision de barro  
 reynó en pobre república y enferma.  
 No perdones en nada á las riquezas,  
 ni dexes de hacer bien por no gastarlas:  
 acuérdate que tienen de dexarte,  
 ó que te has de morir por mas que tengas;  
 y que no puede en el infierno obscuro  
 tener riquezas nadie; y que el dinero  
 nadie puede pasarlo allá consigo:  
 que hasta la muerte tiene precio el oro,  
 pues los bienes de acá nos acompañan  
 hasta el sepulcro; y no hay ninguno de ellos  
 que nos siga en la negra sepultura;  
 que todos somos en la muerte iguales,  
 y Dios tiene el Imperio solamente  
 de las almas divinas é inmortales.  
 Comunes son á todos los palacios  
 eternos, y los techos inviolables  
 de metal; y es el oro patria á todos,  
 posada para el Rey, y para el pobre,  
 á donde sin lugares señalados



hombro á hombro pasean. No vivimos mucho tiempo los hombres; solamente vivimos un dudoso y breve espacio, que con el mismo tiempo vuela y huye: sola el alma inmortal sin fin camina, (aunque tuvo principio) y pasa esenta de vejez y de edad. Nunca te aflijas por desdichas que pases, ni te alegres con los contentos: todos son pasados, y como viene el mal se ván los bienes, y sucesivamente están jugando con nuestra vida fragil: muchas veces se ha de desconfiar de lo mas cierto en nuestra vida. Vete con los tiempos, y obedece al estado de las cosas. No como el Marinero contra el viento prohijes; porque el mal á los enfermos, y muerte al malo, vienen de repente. No de la vanidad arrebatado vengas á ser furioso, y de eloqüente te vuelvas charlatan y palabrero. La facundia excita, porque en todo ayuda te será; porque en el hombre es la razon la lanza mas valiente, y mas que la de azero, aparejada para ofender y defenderse siempre. Dios diferentes armas dió á las cosas por la naturaleza su ministrar: á las aves las dió ligeras alas para peregrinar campos vacios, y diáfanas sendas no tratadas. A los leones, fuertes y animosos, armó el rostro de fieras amenazas, de corvas uñas la valiente mano, y de colmillos duros las encias. Frente ceñuda y aspera dió al toro; y á la abeja solícita ingeniosa la dió punta sutil, arma secreta, con la qual, aunque á costa de su vida,

suele vengarse, ya que defenderse no puede de los robos de los hombres. Estas armas les dió á los animales; pero á los hombres, que crió desnudos, la divina razon les dió por armas, sin otra cosa; aunque es verdad que en ella está la mayor fuerza, y mas segura, pues es verdad que vale mas el hombre sabio que el fuerte; pues los pueblos todos, Ciudades, y Repúblicas gobierna. Ocultar la prudencia es gran pecado, y dar favor y amparo al delinqüente porque no le castiguen; pues conviene aborrecer al malo sobre todo; pues el tratar con él es peligroso, y suelen imitarle en los castigos los que tratan con él. Nunca recibas, ni guardes lo que hurtan los ladrones, ni los encubras, que serás con ellos por ladron oprimido y castigado, pues roba infame quien robar consiente. Dexa que goce en paz sus bienes quieto quien los ganó, que la igualdad es santa. En qualquier parte gasta poco á poco quando te vieres rico; no te veas de pródigo despues triste y mendigo. No vivas obediente al vientre solo como animal: acuérdate que al Cielo miran tus ojos. Si por dicha vieres que vencida del peso en el camino yace de tu enemigo con la carga la bestia, caridad es levantarla. Nunca descamines al perdido, ni al que en el mar padece sus mudanzas; que es provechosa cosa hacer amigos de los contrarios. Al principio ataja el mal; cura la herida quando empieza. No comas carne muerta por las fieras, ni lo que perdonó el hambriento lobo:



déxaselo á los perros; sea sustento de una fiera á otra fiera. No compongas venenos enemigos de la vida. No leas libros de Mágica, ni Autores supersticiosos: no á los tiernos niños maltrates. La pendencia y la discordia estén lexos de tí: no favorezcas, ni hagas bien al malo, que es lo mismo que sembrar en la mar, ó en la arena. Trabaja por vivir de tu trabajo; que todo hombre ignorante y perezoso vive de ladronicios. Ni enfadado cenes de lo que sobra á mesa ajena: come lo que tuvieres en tu casa sin afrenta ninguna. No te vendas á golosina; y si alguno rudo no sabe arte ninguna, y se vé pobre, viva de su sudor honestamente, y con el hazadon rompa la tierra; que todo está en la vida si trabajas, y en tus manos está lo necesario, que solo falta al hombre lo superfluo. Si eres tú Marinero, y tienes gusto en navegar, el mar tienes delante: edifica en sus hombros; hazle selva con pinos y con hayas, y vea el monte el honor de su frente en sus espaldas. Si ser Labrador quieres, los campos anchos tienes patentes y tendidos: si fias de los senos de la tierra el grano rubio que te dió otro año, agradecida llenará tus troxes: si aliñáre á la vid el corvo hierro, los sarmientos inútiles cortando, tendrás mantenimiento para el fuego en el Invierno; y el Otoño fértil vendrá con la vendimia embarazado á darles que guardar á tus tinajas, en el dulce licor, que en los lagares

con

con pies desnudos verterás danzando. Ninguna obra es fácil á los hombres sin el trabajo, ni á los Dioses mismos, porque el trabajo aumenta las virtudes. Las hormigas, que habitan en secretos aposentos, dexando sus honduras, salen para buscar mantenimiento: quando el Agosto, desnudando el campo, las heras viste con el rubio trigo, ellas se cargan con perdidos granos, unas detras de otras hacen requas, y llevan su comida para el tiempo que no pueden buscarla, y no se cansan: gente chica; mas docta y ingeniosa, pues saben esconder sus aposentos de suerte del Invierno, que ni el agua, ni el diluvio mayor halla la puerta. Tambien trabaja la ingeniosa abeja (jornalero pequeño y elegante) en las concavidades de las piedras, ó en los huecos de troncos y de cañas, ó en colmenas cerradas, fabricando casas dulces de cera, y de mil flores. Pues cómo tú, mortal, á quien dió el Cielo entendimiento, dices que no sabes trabajar para solo sustentarte, si aquestos jornaleros tan pequeños ganan jornal al Cielo cada día? No sin muger soltero obscuramente sin sucesion acabes. Agradece á la naturaleza, y á tus padres la vida que te dieron, y no ingrato á la conservacion del universo vivas y mueras. No con adulterio hijos engendres, pues diversamente engendran hijos tálamos legítimos, que los adulterinos y manchados. No pongas voluntad lascivo y ciego en la muger segunda de tu padre,

ni



ni la maltrates: tenla reverencia,  
 ámala blanda, y súfrela enojada:  
 tenla en lugar de madre, pues que tiene  
 el lugar de tu madre con el nombre.  
 No entres al aposento de tu hermana  
 con torpes pensamientos, ni en la cama  
 de tu padre te entregues á ramerás.  
 No ayudes á que muevan las mugeres,  
 ni lo permitas, ni que dé á las aves,  
 ó los perros su carne y tu substancia;  
 ni trates mal á la muger preñada:  
 reverencia la vida que inocente  
 en sus entrañas vive: no tyrano  
 los varoniles miembros disminuyas  
 al muchacho que pudo, si creciera,  
 engendrar y aumentar. Ni con los brutos  
 trates, ni vivas, ni en sus chozas andes;  
 ni afrentes tu muger por las ramerás,  
 ni á la naturaleza justa y blanda  
 ofendas con ilícitos abrazos.  
 No hagas oficio de muger lascivo  
 con la muger; mas con natural orden  
 goza de sus regalos. No te enciendas  
 en el amor de las mugeres todo;  
 que no es Dios este amor como mentimos,  
 sino afecto dañoso y dulce muerte.  
 No entres en los retretes donde duermen  
 de tus hermanos las mugeres bellas.  
 Ama tu muger siempre; que no hay cosa  
 mas dulce que el marido que es amado  
 de su muger, hasta que cano y viejo  
 se vé inutil, y solo deseoso  
 de regalo; ni hay cosa mas honesta  
 que la muger querida del marido,  
 hasta que con la muerte se dividen,  
 sin haber en la vida en ningún tiempo  
 reñido. Nadie con promesas falsas  
 (sino es quedando por esposo suyo)  
 goce la honesta virgen, que le admite:

ni traygas á tu casa muger mala,  
 ni á tu muger te vendas por el dote.  
 Caballos generosos y de raza  
 buscamos por los Pueblos, y valientes  
 toros robustos, y animosos perros:  
 y solo no buscamos muger buena,  
 (necios) pues hemos de vivir con ella.  
 Confieso yo tambien que las mugeres  
 no desprecian al hombre, aunque sea baxo,  
 necio y feo; si tiene mucha hacienda.  
 No añadas unas bodas á otras bodas,  
 que es añadir trabajos á trabajos.  
 Sé con tus hijos manso, y no tyrano:  
 si el hijo errare, dexa que su madre  
 le castigue; ó si acaso no le viere,  
 los viejos mas ancianos de la casa,  
 ó los Jueces del Pueblo, ó Magistrados.  
 No consientas guedejas en tus hijos,  
 ni crespa cabellera, ni enrizada;  
 que no es cosa decente de los hombres,  
 por ser ornato propio de mugeres.  
 Guarda respeto á la hermosura tierna  
 del hermoso muchacho; muchos ciegos  
 los aman con lascivia. Las doncellas  
 guarda, cerrando puertas y ventanas;  
 ni las dexes salir á ver las calles  
 antes que la desposes; que es difícil  
 guardar hijas hermosas á los padres:  
 pues aunque esté cerrada en una torre,  
 á donde el Sol llegue con sus rayos,  
 si ella no es guarda de tu propia honra,  
 dentro de sí el adúltero la dexas;  
 que el desear pecar es el pecado.  
 A tus parientes ama, y la concordia  
 reverencia en los viejos, y á sus canas,  
 dándoles el mejor lugar y asiento;  
 y al viejo noble tén igual respeto  
 que á tu padre. No niegues el sustento  
 necesario al ministro que te ayuda:



dá su salario justo á tu criado,  
 porque te sirva fiel y puntual:  
 no le digas palabras afrentosas,  
 ni le señales, porque no le ofendas.  
 No infames al que sirve, porque acaso  
 no pierda con su amo; y si es prudente,  
 de tu criado toma los consejos.  
 La castidad del cuerpo purifica  
 el alma, que los vicios entorpecen.  
 Estos son los secretos soberanos  
 de la justicia, que al que vive á ellos  
 obediente, le dán vida segura,  
 muerte dichosa, y gloria despues de ella.



NOM-



NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,  
 RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA  
 DE LA DOCTRINA ESTOICA.

Defiéndese Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO  
 Rodrigo Caro, Juez de Testamentos.

Estudiemos algo para el que estudia: escribamos  
 para el que escribe.

**P**ues hablar con el docto,  
 para el que ignora, es  
 acreditarle el que habla, no  
 obligarle; yo, señor, quiero  
 que el libro, y todo lo que  
 en él es forzoso, se defienda  
 en la caridad de los ami-  
 gos. A Don Juan de Herrera  
 dí el Tratado: á V. md. las  
 questões de él. Mas eruditas  
 fueran, si de su nota las tras-  
 ladára, que escribiéndolas de  
 la mia. Empero en la condi-  
 cion de mi obra no tiene lu-  
 gar otra demostracion de mi  
 buena amistad. Escribiré lo  
 que V. md. sabe mejor, como  
 yo lo sé: por esto me conten-  
 to con que se tolere mi dis-  
 curso, sin pretender que se  
 apruebe.

Tom. II.

Los Estoicos, cuya doctrina  
 nos dió en arte facil y pro-  
 vechosa Epicteto, se llamaron  
 así de Pórtico, donde se jun-  
 taban: léese en Atheneo, *li-  
 bro 3.* aquellas hablillas del va-  
 rio Pórtico. Por esto en el pro-  
 pio Atheneo *libro 13.* los lla-  
 ma un Poeta Cómico, bur-  
 lando de ellos, Portaleros: *Oid*  
*(dice el Cómico) los Portale-  
 ros mercaderes de sueños, ár-  
 biuiros, y censores de palabras.*  
 De que se colige, que enton-  
 ces, como hoy, los mercade-  
 res, y hombres de negocios  
 en la antigüedad se juntaban  
 en los Pórticos, que llamamos  
 lonjas. A esta afrenta del Có-  
 mico, que por el Pórtico lla-  
 mó á los Estoicos Mercaderes

Tt de